QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Is. 58,7-10: Entonces nacerá tu luz como la aurora.

b.- 1Cor. 2, 1-5: Os he anunciado a Cristo Crucificado.

c.- Mt. 5, 13-16: Vosotros sois luz del mundo.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo…

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor….

3.- Oración colecta: Vela, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina:

a.- ¿Qué dice el texto?

- "Vosotros sois la sal de la tierra" (Mt. 5, 13ss).

El evangelio define la misión del apóstol: ser sal (v.13), y luz del mundo (vv.14-16). Es la imagen del hombre nuevo de las Bienaventuranzas. La sal del cristiano debe consistir en que ya sumergido en las realidades temporales le debe ayudar a descubrir el sentido de la vida desde la fe, para que no piense ni obre con criterios del mundo. Si la sal fue utilizada para evitar la corrupción de los alimentos en la antigüedad, hoy debe ayudar a preservar al cristiano y a la sociedad de la corrupción del pecado y la injusticia; hacer de la comunidad humana un espacio de convivencia pacífica y justa, donde los derechos humanos sean respetados, donde el matrimonio y la familia sean el lugar normal de crecimiento de las nuevas generaciones, porque sin Dios la sociedad se convierte en un espacio de muerte,

y al hombre lo corrompe la maldad de creerse señor del bien y del mal. La humanidad necesita de la sal de los cristianos, espera que la vigoricen, sazonar la sociedad, esa es la vocación de los cristianos. Si llevan el espíritu de las Bienaventuranzas se convierten en una fuerza para la desalentada humanidad. Esta existencia cristiana que vive del reino de Dios y confía en él, se convierte en el vigor interno de cada hombre y del ambiente en que vive. La sal, además, tiene otro significado importante que se refiere a la sabiduría, el cristiano posee la verdadera sabiduría que encierra la plenitud de lo humano y divino, que le viene del Evangelio, la palabra de Dios. Pero Jesús también nos advierte: "Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada, sino para tirarla afuera y que la pisoteen los hombres" (v.13). Así pues las fuerzas que sirven a Dios, la vocación, pueden debilitarse, lo mismo la confianza en Dios. Si se derrumba el discípulo, también la entrega a los demás. Necesitamos esta sal de la fe, ninguna otra la suple, la necesita la sociedad; en cambio, la sal insípida se arroja (cfr. Mt. 22, 12; 25,30). Es una vocación excelsa la del cristiano, ser sal, pero si no se cuida puede malograrse, escurrirse y caer en la indiferencia, incluso contar con el castigo de ser echado fuera por insípido. Si Israel, y ahora la Iglesia, son depositarias de la palabra de Dios, la metáfora de la sal, nos viene a decir, que esta palabra no debe perder su sabor, su poder de convocar al pueblo a la fe.

- "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt.5, 14ss).

En un segundo momento, tenemos la metáfora de la luz (vv.14-16), si bien antes se había relacionado con Israel (cfr. Is. 49,6), ahora son los discípulos de Jesús, los llamados a ser luz del mundo (cfr. Flp. 2,5; Ef. 5, 8. 13). El cristiano será luz del mundo, en la medida en que esté unido a Jesucristo, que es la verdadera luz del mundo (cfr. Jn. 8,12; 9,5; 12,46). Esta metáfora de la luz también hace referencia a la palabra de Dios, porque esta palabra es una manifestación de su presencia en medio de los hombres; no olvidemos que Jesús, luz del mundo, es portador del evangelio de la gracia. Su palabra es luz y verdad. La referencia a la ciudad edificada sobre el monte, alude a Jerusalén, lugar de peregrinación de todos los pueblos de la tierra (v.15; cfr. Is.2, 3; Sal.121,3). Jesús lo aplica a los discípulos, porque ahora son el nuevo Israel, luz que no se apaga y se ve desde lejos, es decir, su brillo ilumina a todos. Ser la sal y la luz del mundo, se reduce a dar testimonio del amor infinito que Dios ha depositado en el corazón del cristiano, le que le da sentido auténtico a su vida. Las obras de la fe son la luz que traspasa la vida del cristiano, son la verdad de fe hecha realidad, vivida. Son luz que fluye de la fe sin mérito propio, las obras no son motivo de alabanza personal, sino para que Dios sea ensalzado. La luz del cristiano, remite al Padre de las luces (cfr.

Samt.1, 17). Esta vocación del cristiano hace cercano y manifiesto a Dios con toda la vida, iluminada por el amor y las obras nacidas de la verdad.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? - ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección.

- "Vosotros sois la sal de la tierra" (v.13). Poseer la sal del evangelio, es ser sabio en la vida, optar por la verdad y la sencillez, que cada cosa que se presenta leerla con esa ciencia del amor.

- "Vosotros sois la luz del mundo" (v.14). Si Jesús es la Luz del mundo, y la Sabiduría del Padre, como cristiano, no puedo buscar sentido a mi vida fuera de Jesús y su proyecto salvífico.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- "Mas si la sal se desvirtúa" (v.13). Señor Jesús, no permitas que la sal del evangelio se desvirtúe en mí vida, al contrario, dale cada día mayor sentido a mi vida de fe. Te lo pido Señor.

- "Para que vean vuestras buenas obras" (v.16). Señor Jesús que mis obras sean siempre hechas en tu Nombre, para gloria del Padre y bien de mis hermanos. Te lo pido Señor.

d.- Contemplación y acción: ¿A qué me compromete este evangelio?

- Me comprometo a dar sentido a mi vida con la sabiduría que Jesús me entrega día a día.

5.- Relectura bíblica que hace S. Teresa de Jesús de este pasaje evangélico: Teresa de Jesús, muchas veces sintió la presencia amorosa de Jesús en su vida. Bastó una vez para decirle su Sí definitivo; las otras veces fue para realizar obras que demostraran su amor, por tan gran Señor. "No nos deja de llamar para que nos acerquemos a él" (2M 1,2).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por dar sentido a nuestra vida con el evangelio de tu Hijo. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por la luz que nos regala tu Hijo, en los Sacramentos, la oración, la vida de comunidad. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos los grupos de oración que quieren comunicar vida nueva a todos los cristianos y no cristianos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los que sufren en el cuerpo y en el alma o están confundidos, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por la Iglesia y el Papa para que la luz de su palabra llegue a todos los hombres de buena voluntad, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por la paz en toda la tierra, para que la sabiduría de Dios acompañe a los gobernantes, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre nuestro país para que la luz de la razón ilumine a los gobernantes para que sepan buscar el bien común desde los principios evangélicos, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por los enfermos, ancianos, niños y jóvenes de nuestras familias, para que sean sabios, te lo pedimos Señor.

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz)